

TERAPIA

(Comedia en tres sesiones y un diagnóstico.)

de **Martín Giner**

En el escenario se ven un diván y una silla. Sobre el fondo se ve una lámina del test de Roschard, donde se entiende la figura de un ave. Todas estas cosas sugieren el consultorio de un psicoanalista, o algo así.

La escena empieza con una música triste y un hombre con aspecto de intelectual que se encuentra sentado en una de las sillas. El hombre habla a un pequeño grabador de bolsillo que tiene en la mano.

DOCTOR- Estimado doctor Berstein, siento un placer inmenso en poder comunicarme con usted de analista a analista. Le agradezco mucho las reiteradas invitaciones a conocer su consultorio nuevo, pero se me ha hecho imposible encontrar un momento para visitarlo. Y mucho más en estas tristes circunstancias. Usted sabe que las cosas no han sido lo mismo desde aquel fatídico día en que la luz de mis ojos, mi otra mitad, es decir mi amada esposa Adela murió...

VOZ (en OFF)- ¡No estoy muerta!

DOCTOR- ¡Sí estás!

VOZ- ¡Que no!

DOCTOR- ¡¡Callate, vieja bruja!!... Como ve, mi estimado colega, a la pobre aún le cuesta mucho aceptar su muerte. Es más, yo diría que tiene una negación total contra ello. Hasta insiste en probarme que esta viva. Basa su teoría en el hecho de que aún tiene funciones corporales. Y yo le explico que simplemente esta somatizando la negación patológica de su muerte, de tanto creerse que está viva ha llegado a respirar, hablar y otras características copiadas a los seres vivos. Pero, como psicoanalista, puedo afirmar que sólo son meras ilusiones que le provoca el inconsciente. En fin, he tratado de convencerla de su condición por todos los medios, pero usted sabe como son las mujeres: testarudas. E incluso se me ocurrió, a modo de terapia, aprovechar que se había dormido profundamente para acomodarla en un ataúd, rodearla de calas y despertarla al grito de ¡Sorpresa! Estaba seguro de que cuando sintiera la suave comodidad de la seda y se viera rodeada de todo ese lujo de caoba, me lo agradecería y aceptaría su muerte gustosa. *(Pausa)* Me equivoqué. Como primera reacción se dio el espanto, seguido inmediatamente de una furia incontenible, mientras gritaba que me iba a hacer un enema con las calas. Ambos sabemos, estimado doctor, que eso es científicamente imposible. Pero, de todos modos, debería haber visto la tenacidad con la que lo intentó.

Y, finalmente, cuando llegó la policía les expliqué que esto no era otra cosa que un simple intercambio de opiniones entre un hombre y su difunta esposa (*Hacia fuera.*) ¡que aún no acepta haber muerto!

Obviamente, la policía no tiene muchos conocimientos sobre psique humana, porque no creyeron una palabra de lo que dije y se fueron, no sin antes asegurarme que, según ellos, mi esposa aún estaba viva. ¿Puede creer el descaro de estos ignorantes? ¿Qué saben ellos de psicoanálisis?

Pero no es ese el motivo de esta carta. Mi intención es comentarle sobre un paciente que he estado tratando últimamente, un caso difícil. Este hombre sufre un complejo de Edipo tan grande que hasta el mismo Edipo se sorprendería. El primer encuentro se dio una mañana. (*Entra un hombre de camisa, corbata, sobretodo y sombrero. Esta representado en él, "el típico hombre de ciudad".*)

PACIENTE- Buen día. Estoy buscando a un psicoanalista. ¿Es usted?

DOCTOR- Así es.

PACIENTE- Y su título? No veo ningún título. ¿Cómo sé que es doctor si no veo ningún título? ¿Cómo sabe usted que es doctor si no tiene ningún título?

DOCTOR- Los tengo. Simplemente no me gusta colgarlos, porque me parece una forma de alarde muy grosera.

PACIENTE- Es eso, o es que usted en cierta medida tiene una negación a su condición de doctor, por resultarle ajena a su propia naturaleza y eso provoca que su subconsciente la rechace? (*El doctor lo reprende con la mirada.*) Perdón. Es que estuve leyendo unas revistas en la sala de espera... Además este lugar inspira... Le pido disculpas, además estoy muy nervioso por mi madre.

DOCTOR- ¿Qué le pasa?

PACIENTE- Últimamente, ha estado teniendo un comportamiento algo raro. En realidad muy raro. Y eso me preocupa, yo soy un hombre serio y me duele que mi madre se haya vuelto tan excéntrica, tan... En fin, me preocupa la posibilidad de que se haya vuelto loca.

DOCTOR- Bien. ¿Por qué no la hace pasar y vemos lo que tenemos?

PACIENTE- Esta bien. Doctor, otra cosa, si ella está mal quiero que me lo diga sin vueltas. Yo quiero saber si tiene algún problema.

DOCTOR- De acuerdo. Hágala pasar, por favor.

PACIENTE- Pasá, mamá. El doctor quiere hablar con vos. (*Aunque no entró ninguna mujer, el hombre actúa como si la viera.*) Por acá mamá, cuidado con la silla. Permitime que te saque el abrigo... sí, yo te lo tengo, no te preocupes... ¿El qué ..? Sí, las tengo yo a las llaves del auto... no, mamá, no se lo va a llevar la grúa... Lo estacioné bien... lo que pas... a dos metros de la esquina está permitido... eran dos me... no, no me voy a ir ahora a medir el... Mamá, no es el momento para discutir eso... porque no... Doctor ¿está permitido estacionar a dos metros de la esquina?

DOCTOR- Este... sí.

PACIENTE- (A "la madre".) ¿Ves? (Al DOCTOR) Dígaselo usted, a ver si me deja en paz.

DOCTOR- Sí... esta permitido.

PACIENTE- Sentate, mamá, por favor... acá en la silla... es que es la única que hay... no, no creo que el doctor tenga una mecedora... Bueno, esta bien, quedate parada. Me siento yo. (Nota que el doctor lo mira asombrado.) Ya sé por que me mira así, pero si empiezo a darle con todos los gustos me voy a volver loco.

DOCTOR- ¿Usted ve a su madre?

PACIENTE- Sí, doctor, todos los santos días.

DOCTOR- Pero la ve y habla con ella...

PACIENTE- Sí, aunque la que más habla es ella. Es más, a veces ni me deja hablar a mí... Como ahora. (A la madre.) Mamá, te podés callar un poco, estoy hablando con el DOCTOR (Al DOCTOR) Perdón.

DOCTOR- Antes de empezar a trabajar con su madre, me gustaría probar un pequeño ejercicio con usted. Es bastante frontal, pero estoy seguro que va a funcionar. Mire a su madre de frente y dígale "Mamá no existís".

PACIENTE- No sé si sea buena idea, DOCTOR ¿Sabe que sucede? Ella tiene muy mal carácter y...

DOCTOR- Le agradecería que me tuviera un poco mas de confianza. Después de todo soy el DOCTOR

PACIENTE- Si, pero no creo que lo vaya a tomar muy bien.

DOCTOR- Insisto.

PACIENTE- Esta bien. (Se da vuelta, mira donde supuestamente esta su madre y le dice:) Mamá, vos no existís. (Inmediatamente se escucha un cachetazo que le sacude la cara.) (Al DOCTOR) ¿Vio?

DOCTOR- ... ¿Podría hacerlo otra vez?

PACIENTE- Preferiría que no...

DOCTOR- Otra vez, por favor.

PACIENTE- (Se dirige a su madre de nuevo.) Mamá, vos... no existís. (Otro cachetazo) (Al DOCTOR) ¿Conforme?

DOCTOR- Es increíble, nunca había visto algo así. Hágalo otra vez, por favor.

PACIENTE- No, creo que ya tuve suficiente.

DOCTOR- Insisto, una vez más.

PACIENTE- ¿No podríamos, mejor, hablar de mi infancia? O en todo caso...

DOCTOR- ¿Usted quiere solucionar sus problemas? Bien, haga lo que le digo entonces.

PACIENTE- Está bien. Pero es la última. Mamá, vos no existís. (El hombre se agacha y el doctor recibe el cachetazo.) ¡Ja! ¡Lo jodí! (El hombre se da vuelta y recibe un cachetazo) (Pausa.) ¿Es grave, doctor?

DOCTOR- No, que va a ser grave. Casos como este veo todos los días. A veces vienen de a cuatro o cinco. No tiene de que preocuparse.

PACIENTE- ¿Lo dice en serio, doctor, o sólo para que me tranquilice?

DOCTOR- Sólo para que se tranquilice. ¿Qué le parece si empezamos?

PACIENTE- Me parece bien. Mamá, el señor quiere hablar con vos. Los dejo solos.

DOCTOR- En realidad, me gustaría hablar con usted.

PACIENTE- Pero, ¿y mi madre? Yo la traje para que hable con usted... *(A la madre.)* Sí, mamá, es por vos que vinimos, no por mí... no era un engaño... pero era neces... basta mamá, no empieces... sí, mamá, ya sé... ya... ya sé, pero... no empieces otra vez con eso de las cuarenta y nueve horas de parto... en el Citroen de la tía... sin aire acondicionado, lo sé... pero esto no tiene nada que ver... no me hablés de... ¡Basta con la varices! ¡No me muestres las varices, no quiero verlas!... ¡No! ¡Basta!... Doctor, ¿podría hablar con mi madre?

DOCTOR- Insisto en que me gustaría hablar con usted.

PACIENTE- ¿Ves mamá? Ya asustaste al DOCTOR ¿Podés esperarme afuera? Gracias... y subite esas medias, por favor. Le pido disculpas por toda esta escena, no sé que decir.

DOCTOR- Está bien, no se preocupe. Antes que nada *(Le señala la lámina.)* Dígame que ve.

PACIENTE- A mi mamá, DOCTOR

DOCTOR- ¿Está seguro? Tendría que estar viendo a un animal.

PACIENTE- Más respeto, DOCTOR

DOCTOR- Disculpe, pero no tendría que estar viendo eso.

PACIENTE- ¿Y a mí que me dice? Usted es el que tiene un cuadro de mi madre.

DOCTOR- Está bien. ¿Su relación con ella siempre fue así?

PACIENTE- ¿Usted se refiere a los gritos y los reproches?

DOCTOR- Sí.

PACIENTE- Un poco. Cuando nací, por ejemplo, el primer chirlo no me lo dio el médico, me lo dio ella por hacerla sufrir durante el parto. Y no fue uno, sino varios. Por lo que sé, tuvieron que sedarla para que dejara de golpearme. Pero siempre con amor de madre ¿no?

DOCTOR- Ya veo. Y, dígame, ¿le dio el pecho?

PACIENTE- Sabía que me iba a preguntar eso. Ustedes siempre preguntan eso. Para saber si es buena madre ¿no? Para que vea la mía si me dio el pecho.

DOCTOR- Que bueno... ¿Y hasta que edad?

PACIENTE- Hasta los doce años, DOCTOR

DOCTOR- ¿Hasta los doce?

PACIENTE- Sí señor. Si esa no es una buena madre, no sé que es.

DOCTOR- ¿Y no le resultaba raro?

PACIENTE- ¿Raro? ¿A qué se refiere, doctor?

DOCTOR- Raro, hombre. Su madre lo amamantó hasta los doce años...

PACIENTE- Ah, por eso lo dice. No. Lo que sí recuerdo es que había perdido mucho calcio. Por los doce años de lactancia, ¿vio? Y en mi cumpleaños, el número doce justamente, la abracé y le quebré cuatro costillas y el esternón. Eso fue muy traumático para mí.

DOCTOR- Por la culpa de haberle hecho daño a su madre.

PACIENTE- No, porque me las tuve que arreglar con un biberón. Y usted sabe que no es lo mismo. El tamaño, la textura, el...

DOCTOR- Basta. Entiendo.

PACIENTE- De todos modos mi madre trató de conseguir una nodriza que me amamantara. Pero no lo consiguió. O la amenazaban con denunciarla, o le cobraban cincuenta pesos el completo. Nunca entendí eso.

DOCTOR- ¿Y ahí se dio cuenta de su error?

PACIENTE- Sí, DOCTOR

DOCTOR- ¿Y hubo algún cambio?

PACIENTE- Sí, ese día entendió que ya no soy un bebe. Y desde entonces como puré de zapallito.

DOCTOR- Si no me equivoco, esto debe haber dificultado bastante su encuentro con la pubertad.

PACIENTE- No prejuzgue, doctor, mi pubertad fue tan normal como la de cualquiera.

DOCTOR- ¿Ajá? Cuénteme, ¿desde qué edad tiene conciencia de su sexualidad?

PACIENTE- ¿De mi qué?

DOCTOR- Del sexo.

PACIENTE- ¿Del qué?

DOCTOR- Del sexo. Cuando dos personas están solas en un lugar, compartiendo su intimidad.

PACIENTE- ¿Cómo nosotros..?

DOCTOR- ¡No! No como nosotros. Como dos personas que se aman.

PACIENTE- Bueno, no sé si lo amo. Pero tampoco puedo decir que lo odio.

DOCTOR- Me refiero a la mayor experiencia íntima entre un hombre y una mujer. Cuando los cuerpos se unen y los sentidos se entrelazan para transportarlos más allá de la realidad terrenal. ¿Me entiende?

PACIENTE- Sí... No.

DOCTOR- No me va a decir que usted cree que nació de un repollo. (*Ríe.*)

PACIENTE- (*Ríe también. Luego serio.*) ¿No es así?

DOCTOR- No.

PACIENTE- ¡Por supuesto que no! Era broma. Todo el mundo sabe que son las mujeres las que nacen de un repollo... (*El doctor lo mira serio*) quiero decir de una lechuga... mas bien de un zapallito coreano... ¿No?

DOCTOR- No. ¿De dónde saco eso?

PACIENTE- De mi madre.

DOCTOR- ¿Su madre nunca le habló abiertamente del sexo?

PACIENTE- Sí, me explicó de los zapallitos, de las semillitas...

DOCTOR- ¿Su madre relacionaba todos los aspectos del sexo con las hortalizas?

PACIENTE- Todos. Hasta llegué a pensar que el canal rural era un canal pornográfico.

DOCTOR- (*Con aire de superioridad*) No puedo creer que todavía haya padres que les mienten a sus hijos de esa manera.

PACIENTE- ¿Y cómo es entonces, doctor?

DOCTOR- ¿Cómo es?

PACIENTE- Sí.

DOCTOR- Bueno,... este... empecemos por destruir las mentiras. ¿Qué fue exactamente lo que le dijo su madre?

PACIENTE- Que el Ratón Pérez y los Reyes Magos tienen una huerta con repollos mágicos que Papá Noel entrega a domicilio en su tiempo libre.

DOCTOR- (*Sarcástico.*) ¿Y no le hablo del Cuco, también?

PACIENTE- Sí, él levanta los pedidos.

DOCTOR- Si lo escuchara Freud...

PACIENTE- Ay, que tonto. Freud no existe.

DOCTOR- Escúcheme bien lo que le voy a decir, porque se lo voy a decir una sola vez. Todo comienza cuando un hombre y una mujer se conocen. El hombre tiene su... su... (*Señala sutilmente la entrepierna del PACIENTE*)... su...

PACIENTE- Rabanito.

DOCTOR- Sí. ¡No! El hombre tiene su... el... el hombre tiene su pistilo, digamos. Y la mujer su estambre. Estambre y pistilo. Entonces, a fin de que el hombre pueda polinizar el estambre de la señorita con su pistilo, comienza la danza de la seducción.

PACIENTE- La seducción. ¿Cómo?

DOCTOR- Usted sabe, con frases como "¿Solita?", "¿Trabajás o estudiás?" o "Mi papá es el dueño de este boliche". Eso es la danza de la seducción, ¿entiende?

PACIENTE- No.

DOCTOR- Es como las abejas que danzan porque encontraron un estambre donde llevar el polen de un pistilo.

PACIENTE- Ah.

DOCTOR- Y después viene el momento de la intimidad.

PACIENTE- Ah.

DOCTOR- No sabe qué es el momento de la intimidad.

PACIENTE- No.

DOCTOR- Es cuando... ¿Usted vio los pajaritos? Bueno, ¿usted vio cuando se acurrucan en una tormenta? Eso es.

PACIENTE- Ah.

DOCTOR- Y este es a grandes rasgos el milagro de la reproducción humana.

PACIENTE- ¿Y qué pasó con el pistilo?

DOCTOR- Lo tiene el pajarito.

PACIENTE- ¿No lo tenía la abejita?

DOCTOR- No, la abejita tiene el polen para el estambre que tiene la pajarita.

PACIENTE- ¿El estambre no lo tenía la señorita?

DOCTOR- También.

PACIENTE- ¿La señorita y la pajarita comparten el estambre?

DOCTOR- ¡Son lo mismo!

PACIENTE- ¿Cómo?

DOCTOR- La señorita y la pajarita son lo mismo, es una metáfora.

PACIENTE- ¿Qué es una metáfora?

DOCTOR- (*Exaltado*) Mire. El hombre tiene pene y la mujer vagina. Este introduce su miembro, el pene, en la vagina de la mujer, depositando de esta manera los espermatozoides en un conducto que los llevara hasta el útero donde uno de ellos fecundara el óvulo que allí se encuentra. Este óvulo comenzara a crecer hasta que a los nueve meses, promedio, alcanzara su desarrollo final transformándose en un hermoso bebe.

PACIENTE- (*Pausa*) ¿Todavía estamos hablando de sexo?

DOCTOR- Su madre tiene razón y yo me equivoque. Usted si nació de un repollo.

PACIENTE- ¿Vio?

DOCTOR- La verdad que usted es uno de los casos mas curiosos que he tenido.

PACIENTE- (*Con cierto orgullo*) ¿Sí? ¿Tanto?

DOCTOR- Sí. Lo pondría en un frasquito con formol y lo guardaría para estudiarlo.

PACIENTE- (*Bromeando*) Pero no puede.

DOCTOR- No, no tengo suficiente espacio.

PACIENTE- No entiendo.

DOCTOR- Lo sé. Respecto a su madre, ¿cuál piensa usted que sea el problema?

PACIENTE- Ay, doctor, mi madre. No sé por donde empezar. De todos modos ¿qué le puedo decir que usted no haya notado cuando la vio? ¿Sabe que creo? Que ella no se da cuenta que esta mal de acá. Usted vio como son los locos,

creen que todos están locos menos ellos. Qué curioso, ¿no? Pueden pasar toda la vida sin enterarse de que están mal de la cabeza. ¿No le da cierta inquietud pensar que talvez puede estar loco y no tener idea?

DOCTOR- No

PACIENTE- ¿Cómo está tan seguro?

DOCTOR- Porque soy doctor, y sí estoy calificado para evaluar la cordura de los demás, imagínese lo calificado que estaré para evaluar la mía. Y usted, ¿nunca se cuestionó su cordura?

PACIENTE- No, para nada, yo sé que estoy perfectamente de salud. Lo que me preocupa es que la gente no lo sabe y me miran raro cuando salgo a caminar del brazo con mi madre. O, por ejemplo, cuando la llevo a la plaza. Ella es loca por los juegos y a veces me paso tardes enteras empujándola en las hamacas. No se imagina cómo nos mira la gente. Menos mal que le hablo de política todo el tiempo, que si no, no sabrían quién es loco.

DOCTOR- Yo creo que la gente se da cuenta.

PACIENTE- Pero no la traje por eso.

DOCTOR- ¿No?

PACIENTE- No. El problema es que ya no nos llevamos como antes. Nuestra relación se ha deteriorado.

DOCTOR- Claro, ahora le pega.

PACIENTE- No, eso fue toda la vida.

DOCTOR- Le grita.

PACIENTE- No, eso fue toda la vida.

DOCTOR- ¿Entonces?

PACIENTE- Me quiere internar. Dice que estoy loco y me quiere internar. ¿Lo puede creer?

DOCTOR- ¿Y por qué es eso?

PACIENTE- Es que... no quiero que usted piense que estoy loco.

DOCTOR- ...

PACIENTE- Usted no lo va a creer, pero... (*En tono confidencial*) veo cosas.

DOCTOR- No me diga. ¿Y qué es lo que ve?

PACIENTE- Nada del otro mundo. Seres de un lugar lejano que me visitan cada tanto. A veces llegan sin que los invite, y se vienen todos juntos. Usted vio como son las visitas a veces. Pero son buena gente; un poco introvertidos, muy amables y se visten de todos colores. No creo que sea para tanto.

DOCTOR- No, para nada. Yo mismo conocí en este consultorio a un hombre que aseguraba que se comunicaba con seres de una galaxia lejana llamada Omnicrom 9. ¿Cómo se llama el lugar de donde provienen sus seres?

PACIENTE- (*En tono confidencial.*) Bolivia.

DOCTOR- No me diga. ¿Y en qué vienen? ¿En colectivo?

PACIENTE- No, doctor, en burros voladores. En realidad, todo empieza cuando escucho una musiquita en mi cabeza; eso significa que unas voces en mi cabeza me van a avisar que las visitas se acercan.

DOCTOR- Qué interesante.

PACIENTE- Sí, pero no es conmigo con quien quiere hablar, sino con mi madre. ¿La hago pasar?

DOCTOR- No creo que...

PACIENTE- Gracias. Mamá, pasa, el doctor quiere hablar con vos.

DOCTOR- (*De mala gana.*) Está bien. (*Se dirige a donde supuestamente esta la mujer. Con falsa amabilidad.*) Bienvenida, disculpe la molestia. Siéntese, por favor.

PACIENTE- Todavía no entró, doctor.

DOCTOR-... ¿Ahora, sí?

PACIENTE- Sí.

DOCTOR- (*A la mujer.*) Tome asiento, por favor.

PACIENTE- Ya está sentada, doctor

DOCTOR- ¿Podría usted...

PACIENTE- ¿No la va a saludar, doctor?

DOCTOR- Buen día. ¿Podría usted...

PACIENTE- Ella es italiana, doctor. Se ofende si no la saludan con un beso.

DOCTOR- (*El doctor, de muy mala gana se levanta y se acerca a la silla donde supuestamente esta sentada la mujer, y calculando a donde esta su cabeza le da un beso.*) Listo, le di un beso a su madre. ¿Conforme?

PACIENTE- Sí, doctor. Pero ¿en la boca?

DOCTOR- ¿Quiere que hable con su madre sí o no?

PACIENTE- Sí, doctor, disculpe.

DOCTOR- (*A la madre, pero obviamente dirigiéndose al PACIENTE*) Mire, señora, la situación de su hijo es muy delicada. Yo creo, como usted, que tal vez él necesite algo de ayuda... (*Mientras sigue hablando toma a la "mujer" del brazo y se dirige hacia e proscenio.*)... tal vez la internación no sea necesaria, pero sí debería abrir los ojos y reconocer que no todo lo que ve es real... (*Ve que el paciente no le presta atención y murmura.*) ¿Se puede saber con quién está hablando?

PACIENTE- Yo con mi madre, doctor. ¿Y usted?

DOCTOR- No, esto no va a funcionar así. Escúcheme, hay algo que le tengo que decir, pero quiero ser sutil porque me preocupa su reacción.

PACIENTE- ¿Es sobre mi madre?

DOCTOR- Es sobre usted.

PACIENTE- ¿Quiere que hablemos solos?

DOCTOR- No, su madre puede quedarse. (*Hace referencia a un lado.*)

PACIENTE- Ella esta acá, doctor. (*Le señala el otro lado.*)

DOCTOR- Lo que sea. El caso es que como analista no puedo indicarle yo su problema, tiene que descubrirlo usted mismo a través de la conversación y con pistas que le puedo ir dando. ¿Me entiende?

PACIENTE- Sí.

DOCTOR- Bien. Hablemos de cine, ¿vio "Psicosis"?

PACIENTE- No, creo que no.

DOCTOR- La tiene que haber visto. Es una película vieja, un clásico.

PACIENTE- ¡Ah! sí, la del negro que tocaba el piano. "...tócala otra vez Sam."

DOCTOR- El negro que tocaba el piano estaba en "Casablanca".

PACIENTE- Ahora, porque cuando yo lo vi estaba en "Psicosis".

DOCTOR- Nunca estuvo en "Psicosis".

PACIENTE- Será otro negro, entonces.

DOCTOR- Bueno, no nos vamos a embarcar en una discusión infantil sobre si estaba o no.

PACIENTE- Esta bien.

DOCTOR- Pero no estaba. El caso es que el protagonista de esta película es un hombre, dueño de un hotel, que cree que su madre muerta le habla, aunque él es el único que puede verla. ¿Encuentra alguna relación entre esta película y su vida?

PACIENTE- (*Pausa.*) No, no. ¿Y vos mamá? ... ¿cómo?... ¡ajá!... Sí, claro, si vos lo decís debe ser así. Muchas gracias mamá.

DOCTOR- ¿Qué le dijo?

PACIENTE- Que si había un negro que tocaba el piano en "Psicosis".

DOCTOR- ¿Nos podemos centrar en el tema, por favor?

PACIENTE- Está bien.

DOCTOR- Y no había. ¿Encuentra o no una relación entre esta película y su vida?

PACIENTE- A ver, déjeme pensar. Ahora que lo menciona yo tenía un primo que tenía un hotel. Bueno, aunque el hotel no era de él, solo trabajaba ahí. Y no era un hotel, era un telo. Pero es bastante parecida la historia. ¿Y cómo termina la película?

DOCTOR- Al protagonista lo meten preso por matar a unos clientes del hotel.

PACIENTE- Ah, no, ahí no... Aunque a mi primo una vez lo metieron preso por espiar a unos clientes del hotel. Pero matar, que yo sepa... si quiere lo llamo y le pregunto.

DOCTOR- Basta. Voy a ser más directo. En esta habitación hay una persona que tiene graves problemas mentales. Es un hombre. (*Mira fijamente al PACIENTE*)

PACIENTE- (*Pausa.*) ¿Y usted quiere que yo lo encuentre?

DOCTOR- Uno de nosotros dos tiene graves problemas mentales.

PACIENTE- Para mí que es usted, porque para esconder un loco en su consultorio...

DOCTOR- Esa persona está sentada delante mío.

PACIENTE- (*Pausa. Se miran fijamente.*) ¡Ah! ¿Cómo no me di cuenta antes? El negro que tocaba el piano estaba en "Mary Poppins"

DOCTOR- No haya caso, dejemos acá por hoy. Ya veo que no vamos a avanzar más. (*Para sí.*) Un delirio alucinatorio esquizoide producto de la forclusión del significante paterno debe ser difícil de aceptar.

PACIENTE- (*Sorprendido.*) ¿Quiere decir que el que tiene el problema soy yo, y que mi madre es solo un delirio, producto de mi inconsciente que me estabiliza para poder circular por la vida?

DOCTOR- Exacto.

PACIENTE- Pero si mi madre es un producto de mi imaginación, ¿por qué recibió usted también una cachetada?

DOCTOR- Caballero, yo soy ante todo un científico. Y si hay un suceso que la ciencia no puede explicar, este simplemente no sucedió.

PACIENTE- Sí, pero...

DOCTOR- No sucedió.

PACIENTE- Es que...

DOCTOR- No sucedió.

PACIENTE- Como usted diga. ¿Y ahora que tengo que hacer?

DOCTOR- No se angustie. Le voy a contar un secreto sobre la cordura. Los cuerdos no son los que no ven cosas. Son los que las ven, como todo el mundo, pero se quedan callados.

PACIENTE- Y usted, piensa que eso me puede servir...

DOCTOR- No. Por que usted es muy... ¿Cómo decirlo?

PACIENTE- ¿Transparente?

DOCTOR- No, bocón. ¿A quién se le ocurre ir al consultorio de un analista con su madre imaginaria y confesar que ve bolivianos en burros voladores?

PACIENTE- Bueno, a mí no me pareció tan grave. ¿Cómo sabe que no es usted el loco que ve las cosas desde un punto de vista diferente al mío?

DOCTOR- No me venga con eso, acá no hay espacio para subjetividades. Las cosas están muy claras. Usted representa a la mitad de la sociedad que no es productiva y merece ser encerrada y yo a la mitad que los encierra. ¿No quiere ser parte de la mitad productiva?

PACIENTE- Sí, pero...

DOCTOR- ¿Quién es el doctor?

PACIENTE- Usted.

DOCTOR- ¿Quién es el paciente?

PACIENTE- Yo.

DOCTOR- Así me gusta. Ahora que finalmente hemos avanzado, le voy a pedir que se tome esta pastilla como cierre de su tratamiento. Así olvidará definitivamente ese mundo de fantasía y volverá a estar con los dos pies en la realidad. Lo espero el próximo miércoles para ver como resultó todo.

PACIENTE- Está bien, doctor.

DOCTOR- (*Al grabador.*) La primera sesión había resultado magnífica. Si todo seguía así tendría a un sicótico recuperado en tan solo dos sesiones. Todo un logro profesional. Desearía ser tan efectivo con mi querida Adela. Pero ella sigue en su fantasía, creyendo que la muerte no es capaz de alcanzarla. Y el que sufre soy yo, últimamente estoy teniendo un sueño en el que soy un chofer de colectivos y hago quince veces el recorrido de la línea 18. Cuando me despierto me siento tan cansado que sólo tengo ganas de acostarme de nuevo; pero ¿para qué hacerlo? Si me duermo me toca el turno de la mañana, que es el peor. A veces me siento muy solo, y apenas puedo resistir la tentación de sentarme a tomar café y hablar con ella como si nada hubiera pasado. Mírela, ahí está la pobre, paseándose por el jardín, regando las flores, casi bailando. Parece un ángel... ¡Morite carajo!